EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 9730

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 íd.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 11 DE ABRIL DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA CUESTION DE MELILLA Y LA LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

Son dos cosas completamente distintas; pues mientras nuestras tropas salen de Melilla, cada día llegan á Cartagena mayores partidas de la sin rival *Legia jabonosa*, vendiéndose en los puntos siguientes:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; Droguería de D. Juan Vilagrán, calle del Carmen; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D José Ruíz Navarro, Comedias 5; D. José Andreu Costa, San Francisco esquina Palas, Sra. Viuda é hijos de Pico, plaza de las Verduras; don José García y García, calle del Carmen esquina á la de San Roque; Droguería de D Adolfo Fernández, calle de San Miguel esquina á la de Jara; D. José Casanovas, Serreta 5; D. José Pagán, Aire 8; D. Victor Martinez, plaza del Sevillano 5; Droguería de los Sres. Cánovas hermanos, Mayor 18; D. Francisco Balibrea, Serreta frente á la Caridad; D. Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; Droguería calle del Duque núm. 17; D. Antonio Navas, calle de la Palma; Sra. Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Juan Roca, Lizana 1; D.ª Francisca Rubio, plaza Roldán; D. Juan Cecilia, Angel 36; D. Gerónimo Martínez, calle del Aire 2; D. Ginés Ros Barbero, Cuatro Santos 15; D. José Guillén, San Fernando 57; D Cecilio Cutillas, Serreta.

Para los pedidos dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, San Fernando 39, pral. Cartagena

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

Suscripción

MENSUAL PARA LA TIENDA-ASILO

	Ptas.
Suma anterior. . . .	125
Don Angel Avalos.	1
» Francisco Martinez de Galinsoga.	1
» Leopoldo Cándido.	2
» Ginés Cano.	2
» José Carreño.	1
» Antonio Ausejo.	1
» Tomás Rico.	1
D.ª Dolores de la Guardia de Méndez.	2'50
La niña Antonia Méndez de la Guardia.	1'25
Idem id. Luisa Méndez de la Guardia.	1'25
Don Casimiro Muñoz.	1
» Francisco Macian. . . .	1
Sres. Sintas hermanos. . . .	1
Sres. Córdoba y López. . . .	1
Don Rafael González y compañía.	1
» Bernardino Ros.	1
» Victoriano Barberá. . . .	1
» Juan Martínez Méndez. .	2'50
» Juan Campoy.	1
» Tomás García Aparicio. .	1
» Antolin Vila.	1
» Vicente Villas Moreno. .	1
» Antonio Barceló.	2'50
» José García García. . . .	2
» Máximo del Amo. . . .	2
» Francisco Díaz la Rosa. .	2
» Ramón Apolinario. . . .	2
» Juan Pérez Huertas. . .	2
» Pedro Pérez Sánchez. . .	2
» José Antonio Pomares. .	2
» Teodoro Ketersr.	1
» Marcelino Martínez. . . .	2'50
Don Juan Izquierdo.	1
» José Escamez.	2
» Pedro Soto.	1
» Sixto Benítez.	1
» Antonio Sánchez.	1
» Diego Martínez.	2
» Pedro Sánchez.	1
» Crispín Pérez Bolea. . .	1
» Leandro Samper.	1
» José Barco.	2
» Antonio Gomariz.	1
» Roque Foncuberta. . . .	1
» Angel Nadales.	2
» Juan Antonio López. . .	1
D.ª Manuela Macabich. . . .	1
Don Antonio Bans.	2'50
» José Cea.	1
» Clemente Núñez.	2
» José Hernández Navarro	1
» Francisco Manuel Aznar.	1
» Cristóbal Martínez. . . .	1
» Antonio Cornet.	5
» Mariano Román.	1
» Antonio Onofre Alcocer.	2
» José Requena.	2
» Antonio Gómez.	2
» Anselmo Plazas.	2'50
» Juan J. Plazas.	1
» José Roig Ruiz.	2
» Pedro Pujet.	2
» Francisco Martínez Hernández.	5
» Ginés Vidal Blanca. . . .	2
» José Crespo y Pico. . . .	5
D.ª Caridad Conesa de Andulla.	1
Don Julio Andulla y Ros. . . .	1
D.ª Ana Exea de Conesa. .	2
Don Carlos Loba.	1
» José Gallego Montes. . .	1
» Atanasio Molino.	2
» Francisco Ayala.	1
Suma. . . .	240'50

(*Se continuará*)

En la redacción de este periódico sigue abierta la suscripción.

BIBLIOGRAFIA.

EL BORDADO Y LOS ENCAJES por Ernesto Lefibure. Versión castellana, un tomo en cuarto de 314 páginas con 148 hermosos grabados. 4 pesesas en rústica y 5 en tela. La España Editorial, Cruzada 4 bajó.—Madrid.

Pocas obras tan útiles y tan interesantes como ésta que pone ahora á la venta «La España Editorial,» continuando la publicación de su «Biblioteca de Bellas Artes».

El Bordado y los Encajes no es solo la historia de estas dos grandes industrias de arte por las piezas célebres, por los modelos inimitables que podemos admirar en las colecciones artísticas y en los Museos; es también la historia de su fabricación, el resumen de su técnica en todos los tiempos y en todos los pueblos, la exposición de sus progresos y de sus transformaciones según las épocas y las costumbres de esta, el estudio completo de esas preciosas telas, realce de la belleza femenina, elemento indispensable de toda ornamentación y decoración verdaderamente artística y muestra acabada de gusto delicado y de riqueza inteligente.

El Bordado y los Encajes es un libro para artistas y arqueólogos; pero también lo es para la dama elegante que se engalana con encajes y bordados, para la hábil artífice que los fabrica y confecciona, y para toda muger culta y distinguida.

EL MONTE ETNA.

El monte Etna, irguiéndose como un inmenso cono en medio de un plano bastante vasto, poco elevado sobre el nivel del mar, se ostenta muy destacado y el viajero se inclina ante aquellas magestuosas masas, ó más bien ante el Supremo que les dió la existencia.

El inglés Brydone, en compañía de algunos otros, emprendió la subida á la cúspide del Etna, lo que consiguió con algunas dificultades.

«Fue de noche, dice él, cuando llegué á la cima, que la naturaleza ha colocado encima la región de las nubes. Me pareció percibir un gran número de estrellas, que no podía ver desde el llano y sobre todo me pareció que brillaban con una luz más viva. La vía láctea parecía una llama pura y blanquecina, que se extendía por el firmamento. También observé á simple vista algunos grupos de estrellas que yo no había podido observar.» Cuales fenómenos eran sin duda debidos á la mayor transparencia del aire.

El Etna reune en su superficie todas las temperaturas, todas las estaciones del año y las producciones de todos los climas; por lo cual, se le divide ordinariamente en tres zonas ó regiones, tórrida, templada y frígida. La primera, es cultivada; la segunda, produce toda clase de árboles; la tercera, es la residencia de la esterilidad y nieves.

La región cultivada se extiende de tres á cuatro leguas alrededor de la montaña, abundando en ella los pastos, frutos y legumbres para alimento de los pueblos, hasta el número de 120.000 habitantes.

En la segunda región ya cambia la escena; pues es un nuevo clima, una nueva creación. En el llano el calor es á veces insoportable, mientras que aquí el aire es grato, fresco, puro; por todas partes está lleno de plantas aromáticas. Aquellos mismos lugares que, en las erupciones grandes arrojan ríos de fuego se hayan transformados en sonrientes jardines. Aquí, la yedra, el rosal y otras forman como cúpulas de verde follage; allí, soberbios y colosales castaños ofrecen al viajero un techo que se resiste á que penetren los ardores del sol. Uno de estos árboles, conocido por el nombre de *Castaño de los cien caballos*, abraza con sus ramas una circunferencia de 300 pies. También se ven allí unas hayas de un prodigioso grosor, hasta de nueve pies de diámetro.

La tercera región es completamente estéril y cubierta de eternas nieves que, en verano, se derriten sólo por su parte inferior.

Superior á estas tres regiones hay una meseta de dos leguas y media de circunferencia, en cuyo centro se eleva una mesa que tendrá cerca de una legua de circunsferencia y 250 toesas le altura perpendicular. Por cuanto es permitido á la vista observar, su forma interior es la de un cono, cuya boca tiene unas 1500 toesas de circunsferencia, siendo su orilla como cortada, en algunos puntos, por las lavas y escorias; su fondo presenta un plano, poco más ó menos horizontal, de 700 á 800 toesas de circunsferencia de donde así como de sus lados, brotan unas columnas de humo que forman como espesas nubes, observándose en su fondo unas materias candentes que están en incesante ebullición, ya ondulando, ya elevándose, ya descendiendo, pero sin ultrapasar los límites de la cavidad que las contiene.

La mayor parte de los viajeros que han pretendido descender allí, se han contenido por un no se qué de respeto ó miedo á aquel antro plutónico; sin embargo, Mister d'Orvid, más atrevido que todos, se hizo descender por medio de cuerdas y no vió más que lo que acabamos de escribir, añadiendo solamente que la materia hirviente se eleva en sus ondulaciones de 5 á 6 pies.

Desde lo alto del Etna la vista es magnífica, uno de los mejores buenos golpes de vista del Universo: desde allí la vista se extiende sin obstáculo sobre la tierra y el mar; á la salida del sol, apenas puede uno distingair del mar la costa de Calabria, pero, poco tiempo después descienden de las montañas unas ráfagas de luz que hacen los objetos más distintos, el horizonte se pinta como de púrpura, toda la atmósfera se purifica y aclara, brotando de todas partes los rayos solares directos ó reflejados es decir que, el Etna parece entonces una isla elevada en medio de un oceano de luz.

El Etna gozaba ya de gran fama entre los antiguos; pues, Diodoro de Sicilia habla de una erupción que tendría lugar unos 500 años antes del sitio de Troya. Sábese también que Plinio el Naturalista visitó el Etna antes de ir á perder la vida en una erupción del Vesubio.

Una de las más violentas erupciones del volcán que nos ocupa es la de 1669.

Varios meses antes del acontecimiento, que arruinó cinco mil habitaciones, cubrió de lavas y escorias una vasta extensión de terreno, arrojando un torrente ardiente hasta Catania, donde se precipitó al mar, y se observaba que el gran cráter del Etna arrojaba más llamas que las de ordinario y que, los mismos bordes del cráter, desprendiéndose de la montaña; caían en el fondo, disminuyéndose sensiblemente la altura de la montaña.

Algunos días antes de la erupción, el cielo estaba negro, cargado de nubes y con frecuencia cruzado por rayos, s guidos de violentos terremotos. La tierra sentía fuertes conmociones y se oían largos y sordos estruendos subterráneos.

El 11 de Marzo se abrió en la montaña una ancha grieta por la cual salían grandes chinazos que iban á caer á tres millas de distancia. Durante la noche, la lava se corrió hasta el llano, recorrió una distancia de veinte millas, causando inmensas invasiones y destrozos, llegó hasta Catania, cayó en el mar, donde al principio formó un puerto natural que, despues, fué enterrado por un segundo torrente de lava.

Durante los dos dias siguientes cayeron tantas cenizas y escorias que, al pie del crater, se formó una montaña, á la cual se ha denominado *ilmonte Rono*, alto de 750 toesas.

Pasado algunos días, toda la montaña sintió fuertes sacudidas, por terremotos, hasta el punto de que, lo que quedaba del antiguo cráter se derrumbó, formándose en su lugar una ancha cavidad de 500 toesas de diámetro.

Modesto Marti

TIJERETAZOS

La campaña conservadora la harán en el Senado el duque de Tetuán y el señor Bosch y Fustigueras.

El primero se ocupará de la gestión diplomática.

El segundo de lo demás.

Mal van á salir en esa campaña ambos señores.

El uno por su gestión en Marruecos como ministro de Estado.

El segundo por la alcaldía de Madrid.

En fin, allá ellos.

—

«En Pamplona ha sido detenido por cometer un delito leve, un matrimonio turco.»

¿Acaso por tomar una turca?

Pero prosigamos, que aún no ha acabado la noticia:

«El fue comandante de artillería durante el bombardeo de Alejandría, emigrando después á América.»

Poco le duró el comando á ese individuo.

Si tuvo el presentimiento de que con el bombardeo terminaba su apoteosis se pasaría el tiempo gritando:

¡Vengan bombas!

Lo más raro en esta noticia es el final.

Helo aquí:

«Cuando extingan la pena que se les ha impuesto recibirán el sacramento del bautismo.»

Cualquiera cree de primera intención que ese final es un aditamento á la pena.

—

En materia de linchamiento, los *yankées* tienen la exclusiva, y cada día que pasa van perfeccionando el procedimiento.

La siguiente escena de lynchamiento recuerda los suplicios cartagineses. Ha ocurrido hace pocos días en Ecchio, Tejas; cuyos habitantes se apoderaron de una negra, acusada de haber dado muerte á un niño blanco, y la metieron en un tonel que contenía puntiagudos clavos en su interior.

El tonel rodó por una pendiente durante un gran rato, extrayéndose luego á la desdichada en un estado deplorable.

Los lynchadores no se contentaron con esto, y acabaron con ella, colgándola de un arbol y acribillándola á balazos.

Después de esto, ha resultado que la infeliz era inocente del crimen de que se la acusaba.

Y tal vez los que hicieran eso no sean partidarios de la pena de muerte.

Bien dicen que una cosa es predicar y otra dar trigo.

—

¡Ya escampa!

En Plasenzuela, provincia de Cáceres, estallaron el otro día tres petardos, uno en la casa del alcalde, otro en la del secretario municipal y el tercero en la casa de un hacendado.

¡Ya escampa!

¡Y caían marmolillos!

—

Dice un periódico:

«Los republicanos se han juramentado para no entenderse jamás.»

Pues entonces no hay que tomarles á mal que no se entiendan.

—

El cura párroco de Lucena ha manifestado á aquellas autoridades, que, du